

Del mito al grifo: Significados de los humedales altoandinos tachirenses para las comunidades locales

Moncada, José Ali

Resumen

El objetivo del presente artículo es comprender los significados que tienen los humedales altoandinos tachirenses para las comunidades locales asentadas cerca de estos ecosistemas. La investigación se sustenta en los principios del socioconstruccionismo como movimiento teórico y se concibe como una investigación con enfoque cualitativo y de tipo hermenéutico. El trabajo se realizó en tres fases: (1) Inmersión del investigador y comprensión del contexto. (2) Estudio de los significados. La información se recabó mediante tres técnicas: la observación participante, la aplicación de entrevistas a profundidad y la recolección de documentos, registros, materiales y artefactos relacionados con los humedales. (3) Análisis de la información. A través de un análisis de discurso y su posterior categorización y estructuración, surgieron los significados en términos de enunciados que engloban las relaciones sociales encontradas. Los significados emergentes fueron: espacios naturales; escenarios de creencias e historias; símbolos de identidad local; parajes para la contemplación, la recreación y el turismo; sitios para pescar; elementos educativos y fuentes de agua.

Palabras clave: significados, humedales, comunidades locales, Táchira,

*Licenciado en Educación (UCAB); Magister en Educación Ambiental (UPEL); Doctor en Desarrollo Sostenible (USB). Docente-Investigador, categoría Asociado en UPEL - Instituto Pedagógico de Caracas P.E.I. Nivel B. Telefonos: 0212.541.06.69 - 0416.819.18.04 Fax: 0212.482.57.81. e-mails: moncadarangel@yahoo.es - jmoncadar@hotmail.com

Abstract

FROM THE MYTH TO THE FAUCET: MEANINGS OF THE HIGHANDEANS WETLANDS TACHIRENSES FOR THE LOCAL COMMUNITIES

The aim of the present article is to understand the meanings that have the highandean wetlands for the local communities seated near these ecosystems. The investigation is sustained upon the principles of the constructionism as theoretical movement and is conceived as an investigation by qualitative approach and hermeneutic type. The work was realized in three phases: (1) Immersion of the investigator in the context. (2) Summary of the information by means of three technologies: the observation participant, the application of interviews to depth and the compilation of documents, records, materials and appliances related to the wetlands. (3) Analyses of the information. Across an analysis of speech and his later categorization and structure, the meanings arose in terms of enunciations of reference that include the social relations founded. The emergent meanings were: natural spaces; scenes of beliefs and histories; symbols of local identity; places for the contemplation, the recreation and the tourism; sites to go fishing; educational elements and water sources.

Key words: meanings, wetlands, local communities, Táchira

1. Introducción

Los humedales altoandinos son ecosistemas estratégicos para el desarrollo nacional, y particularmente para la región andina. Este valor se sustenta en la gran cantidad de beneficios ambientales que brindan a la colectividad, dentro de los que se cuentan: la captación y escurrimiento de recursos hídricos que son usados para consumo humano, generación de energía hidroeléctrica y actividades agropecuarias, la conservación de una alta biodiversidad endémica, la existencia de paisajes que generan goce estético y la posibilidad de desarrollar actividades turísticas de bajo impacto, además de formar parte del patrimonio cultural de las comunidades locales, entre otros.

La implementación de acciones para promover su conservación y uso sostenible debe considerar la interacción entre las características ecológicas, económicas, sociales e institucionales particulares de cada área. Asimismo, se le debe dar relevancia a la comprensión de los

significados que estas lagunas parameras tienen para las comunidades locales asentadas en o muy próximas a ellas. La consideración de estos saberes en la gestión ambiental, llevará a hacer más pertinente y contextualizado el manejo de estas lagunas parameras, además de promover el diálogo de saberes como principio para la construcción de sociedades sustentables (Leff, 2000).

El estudio de estos significados debe hacerse bajo enfoques que consideren la complejidad de las realidades ambientales, la interdisciplinariedad, la importancia de la subjetividad en la construcción del conocimiento y el valor de lo cualitativo, superando los enfoques científicos positivistas tradicionales de las ciencias sociales (Damiani, 2004; Ibañez, 2001; Martínez, 2006; Moreira 2002; Wiesenfeld, 2001). Por tal motivo, se seleccionó el socioconstruccionismo (Ibañez, 2001, 2007) como movimiento teórico que orienta esta investigación.

El presente trabajo está centrado en comprender los significados que tienen los humedales altoandinos del Sistema Lagunar El Batallón – La Cimarronera en el Parque Nacional General Juan Pablo Peñalosa en los páramos del Batallón y La Negra, estado Táchira, para las comunidades locales relacionadas con estos ecosistemas. Esta comprensión, junto con la caracterización de estos cuerpos de agua desde la perspectiva sistémica, proveerá insumos para la formulación de orientaciones dirigidas a promover la conservación y el uso sostenible de elementos o beneficios ecosistémicos que brindan estas lagunas a la región.

El trabajo es un aporte a la línea de investigación “*Turismo Sostenible y Educación Ambiental en áreas naturales y culturales de Venezuela*” del Centro de Investigación en Ciencias Naturales “M. A. González Sponga” – CICNAT – UPEL – Instituto Pedagógico de Caracas. El financiamiento para el mismo fue otorgado por el ViceRectorado de Investigación y Postgrado de esta casa de estudios (Proyecto 08-124). Asimismo, es una contribución a la línea de investigación “*Educación Ambiental y Desarrollo Sustentable*” de la Sección de Gestión y Educación Ambiental del Departamento de Estudios Ambientales de la USB.

2. Marco referencial

El conocimiento y la comprensión de las realidades de las comunidades locales deben indagar en los aspectos históricos, sociales o culturales de cada contexto, que son, en última instancia, los que determinan las formas de relación y uso que hacen las comunidades de los humedales. Este aspecto ha sido poco considerado en el caso del manejo de estos ecosistemas en Venezuela, por lo que existe la necesidad de abrir un camino entre la comprensión de los fenómenos psicosociales de los grupos humanos y la formulación de planes o programas que promuevan el manejo de las áreas o el desarrollo sostenible regional.

Al respecto, si se logra identificar aquellos significados que se constituyan en rasgos favorables para la implementación de medidas de conservación y uso sostenible de estos humedales, se estaría dando un aporte al conocimiento sobre los procesos psicosociales que permitan el abordaje de su sustentabilidad.

La razón por la que se focalizó el trabajo en los humedales altoandinos radica en la creciente importancia que se le está dando a estos ecosistemas, tanto a nivel nacional como internacional (Secretaría de la Convención de Ramsar, 2005). Esta relevancia obedece a que son ecosistemas únicos en el planeta, con un alto nivel de endemismo de plantas y animales, son de alta fragilidad ecológica, están creciendo las amenazas sobre ellos y son estratégicos para el desarrollo del país, debido a su papel en la producción de agua en los sistemas hidrográficos del Orinoco y el Caribe.

El presente trabajo se circunscribe a los humedales altoandinos que se encuentran ubicados en el Parque Nacional General Juan Pablo Peñalosa en los Páramos del Batallón y La Negra y que son conocidos, a nivel técnico, como Sistema lagunar El Batallón – La Cimarronera. Se estima que en esta área protegida existen más de 100 lagunas de origen periglacial, aunque existen distintas versiones en cuanto al número exacto, y hasta el momento no se tiene un inventario detallado. Los valores de estas lagunas incluyen aspectos como la producción de agua para distintos fines como el consumo humano, el riego de los

cultivos agrícolas, la ganadería y la generación de electricidad (Represa Hidroeléctrica Uribante – Caparo). Asimismo, son importantes reservorios de biodiversidad endémica, contribuyen con la regulación del clima en la región, son atractivo turístico y representan un valioso elemento recreativo y educativo para las comunidades locales.

Mención aparte debe hacerse del valor cultural que tienen y que se evidencia en el gran número de mitos y leyendas que se les asocia, relacionadas con la mitología indígena de la zona y la historia colonial. Al respecto, varios trabajos literarios han recogido, del saber popular tachirenses, algunas de las leyendas asociadas a estos humedales (Robles de Mora, 1983; Mora Zambrano, 1993; Moreno, 1993; Rojas, 2007). Sobre este particular, Nuñez (2005) y Ontiveros (1997) mencionan que dentro de la psicología del hombre de las montañas andinas, existe un fuerte apego a las tradiciones e imaginarios sociales que hacen vida en los contextos donde se hallan inmersos. Y uno de estos imaginarios es el “respeto por las lagunas”, debido a su encantamiento.

Dentro de los pueblos que circundan a este sistema lagunar, se seleccionó a San José de Bolívar, capital del Municipio Francisco de Miranda, por ser la que mayor relación de uso tiene con estos humedales. Esta población fue fundada en 1883 con el nombre que hoy se le conoce y es allí donde reside más del 60% de la población del Municipio (Valero, 2009).

Como antecedente de investigación de los significados de estos humedales para las comunidades locales tachirenses, se cuenta el realizado por Angulo, González y Martínez (1998) quienes realizaron un estudio entre pobladores de La Grita y aldeas vecinas del Municipio Jaúregui, con el fin de recabar un conjunto de creencias mágico-religiosas, que les permitieran usar estos mitos y leyendas como elementos de comunicación y educación en agroecología. Es este estudio se identificó que estas lagunas eran vistas como lugares sagrados, venerados y respetados por sus antepasados y donde habitan seres míticos poderosos. Por esta razón nadie debe bañarse en ellas o arrojarles piedras. No obstante, este estudio sólo se centró en la visión mítica de las lagunas, requiriéndose un abordaje un poco más integral que considere aspectos económicos, ecológicos y sociales que también definen el manejo que estas comunidades hacen de estos humedales.

3. Consideraciones epistemológicas

La investigación en las ciencias sociales ha estado definida y fuertemente influenciada por el positivismo y el modelo empírico (Damiani, 2004). Bajo este paradigma, el abordaje científico de las realidades sociales y los grupos humanos e individuos que las conforman se hace estudiando sus partes de manera inconexa, las cuales pueden ser medidas a través de variables, dimensiones e indicadores, que reducen la naturaleza humana a cifras o datos que la desvirtúan o no dicen mucho de la compleja estructura que encierra.

En oposición a esta visión, Martínez (2006) plantea la emergencia de un nuevo paradigma que denomina pospositivista y que concibe el estudio de la realidad social como un hecho de naturaleza compleja, es decir, requiere considerar que está constituida por una multiplicidad de fenómenos interactuantes, que no pueden ser estudiados de manera aislada.

Esta postura epistemológica conlleva a que la forma como nos relacionamos con la realidad para conocerla debe pasar de una postura objetiva – en la que debe ser estudiada sin ser afectada por el sujeto que la aborda – a una mucho más subjetiva, en la que se reconocen los afectos, los intereses, las experiencias y la unicidad de cada persona en cada contexto. Asimismo, el investigador social debe dejar de concebir al ser humano como el objeto de investigación, cuyas variables pueden ser medidas sin ser afectadas por el observador. El nuevo enfoque ontológico ve al ser humano como un sujeto complejo, cuyo abordaje científico requiere concebirlo como un sistema conformado por múltiples elementos interactuantes y que está en un contexto social, histórico y geográfico que lo hace particular.

El crecimiento de esta enfoque en el campo de las ciencias sociales y humanas ha hecho que cada vez sea más común encontrar trabajos orientados por modelos metodológicos alternativos o no convencionales, que abordan realidades complejas desde perspectivas centradas en los fenómenos a estudiar, y considerando la subjetividad del investigador en los procesos hermenéuticos. Uno de estos enfoques metodológicos, y que es el asumido en este trabajo es el socioconstruccionismo (Ibañez,

2001, 2007), cuyo sustento teórico e implicaciones metodológicas se resumen en Iñiguez (2007): (1) La realidad no existe con independencia del conocimiento que producimos sobre ella. (2) El cuestionamiento de las verdades generalmente aceptadas (relativismo); (3) La determinación cultural e histórica del conocimiento, y (4) El papel protagónico conferido al lenguaje en la construcción social. Este último aspecto tiene una importante implicación desde el punto de vista metodológico, por cuanto se le da un gran valor al análisis del discurso como forma de abordar los fenómenos psicosociales a estudiar. De acuerdo a Padrón (1996) este método surge en respuesta a aquellos problemas derivados del procesamiento de grandes cantidades de textos asociados a ciertos fenómenos de importante influencia social, y ligados substancialmente a diversas esferas de la acción sistemática socializada.

Los significados han sido el centro de estudio del construccionismo social, desde donde se les concibe como expresiones de la realidad intersubjetiva que las personas construyen en su interacción social. Estos responden a un contexto determinado e influyen en las condiciones de esos contextos, pudiendo cambiar con las circunstancias y el tiempo (Wiesenfeld, 2001).

La importancia de centrar el trabajo en el estudio de los significados es que para diversos autores (Wiesenfeld, 2001; Cañón, Peláez y Noreña, 2005; Núñez, 2005) estas construcciones sociales influyen y determinan las decisiones de los seres humanos frente a las cosas, lo que hacen que se vuelvan centro de interés en la investigación social cualitativa (Rodríguez, Gil y García, 1999; Moreira, 2002; Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Al respecto, Damiani (2004) plantea que sólo a través de la comprensión de los "significados" se puede entender y explicar los fenómenos sociales, debido a que éstos son creados por los seres humanos a través de su vida, y se reflejan en los múltiples y heterogéneos productos culturales que caracterizan la sociedad donde viven.

Como cierre, sobre la base de lo anteriormente expuesto y poniendo el foco en el tema de estudio de este trabajo, es importante definir algunos principios que lo orientarán:

1. Toda actividad humana debe analizarse en función del entorno cultural y el contexto ambiental, económico y socio histórico que la determina (contextualismo) (Ibañez, 2001). Es decir, la comprensión de un hecho humano, debe partir de la caracterización y el entendimiento del contexto en el que está inmerso ese grupo humano. En este caso, la caracterización del contexto es la entrada para entender los significados que la comunidad de San José de Bolívar ha construido sobre los humedales altoandinos.

2. Toda cultura o sistema social tiene un patrón o modo particular de entender elementos, situaciones y eventos – en este caso, los humedales -. Esta manera de ver el mundo, afecta la conducta humana (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 5).

3. El lenguaje es la principal forma de comunicación del ser humano, por ende, la comprensión de su mundo pasa por entender los niveles semiótico, semántico y pragmático del lenguaje (Martínez, 2006). No obstante, también se debe considerar la comunicación no verbal (Davis, 1976) y las actividades cotidianas corporizadas y localmente situadas (Sisto, 2003).

4. El investigador participa de manera activa en lo que aborda, por ende, su subjetividad forma parte del estudio.

4. El sendero transitado

La presente investigación con enfoque cualitativo y de tipo hermenéutico se centró en descubrir, describir, interpretar y relacionar los significados que tienen los humedales altoandinos para la comunidad del Municipio Francisco de Miranda en el estado Táchira. Fue realizada a partir de una planificación abierta, en la que no se detalló el camino a seguir desde un principio, sino que durante el curso de la investigación se fueron planteando los procedimientos, a partir de las construcciones de sus protagonistas y la naturaleza del fenómeno abordado.

Fase 1. Inmersión del investigador y comprensión del contexto.

En consonancia con los principios de la investigación naturalista (Moreira, 2000), el investigador se instaló en la zona de estudio durante un período de trece (13) meses, no consecutivos: la temporada Diciembre 2008 – Septiembre 2009; la temporada Diciembre 2009 - Enero 2010; y la temporada Julio 2010 – Septiembre 2010).

Durante esta etapa se comenzó a estudiar el contexto a través de tres técnicas de investigación: (1) Observación del investigador participante; (2) Aplicación de entrevistas semi-estructuradas a las autoridades locales vinculadas con la conservación y el uso del área y (3) Recopilación de reportes técnicos, investigaciones previas y otros documentos con información sobre el área.

Fase 2. Estudio de los significados

La información se recabó mediante tres técnicas:

- La observación participante, donde se realizaron registros diarios y se participó en visitas a los humedales con distintos actores sociales, involucrándose como un acompañante más a las actividades. Esto incluyó: subida de grupos de excursionismo con fines turísticos, subida de grupos escolares e inspecciones del INPARQUES, entre otros.

- La aplicación de entrevistas a profundidad, en las que se abordaron vivencias, sentimientos y conocimientos que tenían sobre las lagunas y prácticas o actividades que realizan cuando las visitan. En todos los casos, se tomaron fotografías y se realizaron registros filmicos de todo lo ocurrido.

Las entrevistas fueron realizadas entre febrero y diciembre de 2009. En total se entrevistó a doce (12) sujetos. La recolección de información se detuvo en el momento en que se encontró la saturación de la información o redundancia, es decir, cuando ya la información aportada por los entrevistados empezó a repetirse y no se encontraba nueva información (Lincoln y Guba, 1985)

- La recolección de documentos, registros, materiales y artefactos relacionados con los humedales. Se recabaron cinco tipos de producciones: Mitos y leyendas sobre las lagunas que han sido

publicadas: Documentos con la historia de la zona y publicaciones periódicas del pueblo; Elementos de promoción turística: imágenes publicitarias de los vehículos de transporte público, pancartas y folletos; Instrumentos de pesca utilizados en las lagunas y Escudo del Municipio y su Decreto de creación.

Fase 3. Análisis y estructuración

Para el análisis de la información recabada por las distintas fuentes y actores, se realizó una categorización, de acuerdo a lo propuesto por Martínez (1998). En esta categorización se reunió a un grupo de tres (3) investigadores (incluido el que recogió la información) quienes leyeron todas las entrevistas y discutieron cada una de las categorías. Posteriormente, se realizó la estructuración de los discursos de cada entrevista en categorías relacionadas en un gráfico para cada entrevistado

Finalmente, los significados se formularon como enunciados que engloban relaciones sociales referidas a distintos aspectos particulares, y que en este documento se presentan con citas textuales del discurso de los entrevistados.

5. Del mito al grifo: los significados

A continuación se presentan los distintos significados que los humedales altoandinos del Sistema lagunar El Batallón – La Cimarronera tienen para los habitantes de San José de Bolívar. Estos se han organizado en enunciados que integran discursos, productos culturales y relaciones sociales relativos a distintas formas de concebir y actuar hacia estos humedales. Los enunciados son siete: espacios naturales; escenarios de creencias e historias; símbolos de la identidad local; parajes para la contemplación, la recreación y el turismo; sitios para pescar; elementos educativos y fuentes de agua. Finalmente, se hace una integración de los distintos significados encontrados.

5.1. Espacios naturales

El primer significado emergente está relacionado con la visión que tiene la población de San José de Bolívar acerca de las lagunas

como espacios naturales. Estos humedales son caracterizados por la comunidad a través de aspectos como su gran extensión, la existencia de una dinámica hídrica que resulta poco comprensible, e incluso misteriosa, la presencia de pocos elementos de la biodiversidad local y que han sido afectados por la cacería, y la inminente sequía o desaparición de las mismas ante diversos factores naturales y de origen antrópico:

Algunas de las categorías agrupadas en este primer significado son:

5.1.1. Más de cien, grandes y frías

La existencia de un gran número de lagunas en la zona, la gran extensión de algunas de ellas y las bajas temperaturas de sus aguas son algunas de las características de estos humedales que son resaltadas por los habitantes de San José de Bolívar: *“Me han contado que hay entre 150 y 170 lagunas. Para yo ser sincero, yo debo conocer entre 80 y 120”* (sj5).

Otro aspecto que despierta la admiración de algunos de los entrevistados es la relativa “gran extensión” de algunos de estos humedales: *“Yo nunca había visto así lagunas de esa dimensión”* (sj1). Asimismo, otros dan cuenta de una diversidad de tamaños: *“he conocido muchísimas lagunas, que tienen 3 hectáreas, o algunas que tienen 3 metros x 4”, pequeñitas* (sj12).

La baja temperatura del agua también es una característica que despierta la atención de la gente por visitarlas: *usted mete la mano una vez, la segunda le cuesta, y la tercera no la puedes meter porque te puedes... el dolor del frío, no deja que metas la mano tres veces al agua* (sj5)

5.1.2. “Ese ecosistema cumple funciones de preservación de ciertas especies”

La visión de las lagunas como hábitat de la trucha arcoíris resulta común entre la comunidad. Asimismo, reconocen la existencia de poca diversidad de especies animales en la zona, dado que sólo mencionaron la presencia de patos, lochas (un tipo de venado), zorro guache y, hace tiempo, oso frontino. La razón para explicar que exista tan poca variedad de especies animales es la cacería indiscriminada: *“Trucha y los patos.*

Ahorita porque por tanta caza, se han acabado, pero la mayoría es patos y truchas lo que hay ahí. Otro tipo de animal no se ve ahorita” (sj1).

5.1.3. “Usted le ve la salida del agua más no le ve la entrada”

La dinámica hídrica de las lagunas, en particular la entrada del agua, resulta un aspecto desconocido y hasta misterioso para la gente, tal como le evidencia estas afirmaciones: *“Muchas tienen entrada de agua y salida de agua. Hay otras que no se les ve salida, ni entrada y siempre el agua permanece en ese pozo, empozada” (sj12), y “Usted le ve la salida del agua, más no le ve la entrada. No sé cuál es el misterio” (sj5).*

5.1.4. “Lamentablemente, ya se están secando”

Los entrevistados mencionaron una variedad de problemas ambientales relacionados con las distintas actividades que se realizan en las lagunas, tales como la presencia de ganado: *“la penúltima vez que duré 4 días, yo logré contar algo así como unas 46 reses. Y esas reses bajan a las lagunas a tomar agua, y eso mueve mucho el sedimento, y al llover, eso va pa´ bajo” (sj5)*

Asimismo, muestran preocupación por la desaparición de los espejos de agua:

“...hay algunas lagunas que se están secando y se van a secar. Yo conocí lagunas, por ejemplo la de Río Bobo, yo la conocí completa, de lado a lado, completa cuando tenía unos 11 años, iba con mis abuelos y mis tíos, y poco a poco ha mermado” (sj12)

Otros reconocen que muchas lagunas han sido secadas de manera intencional por pobladores locales, con el fin de extraer truchas:

“hace como 25 años hubo una destrucción de una laguna, de La Ciénaga. La laguna fue abierta en una parte de su causal para usarla y sacar todas las truchas que habían allí. Eso sucedió con esa laguna. Y la idea es que no suceda eso con las otras. Y sé que fueron algunas personas de aquí de la comunidad que lo hicieron. Y le hicieron mucho daño, porque ya no es laguna, sino que es como un pantano. Le dicen ciénaga por la forma que tomó” (sj-9).

5.2. Escenarios de creencias e historias

Las lagunas parameras venezolanas son ricas en mitos y leyendas (Clarac de Briceño, 2003a, 2003b; Ontiveros, 1988; Rojas, 2007), y si bien algunos autores las consideran como simples creaciones de “la mente ingenua y popular” (Moreno, 1982), es innegable el valor que tienen como testimonio de la tradición oral y como elemento revelador del imaginario de los pueblos (Molina, 1992). Desde la perspectiva histórica, los páramos del Batallón y La Cimarronera son lugares donde han ocurrido algunos hechos relevantes en la historia tachirense (Chiossone, 1981; Rincón, Matos, Sulbarán y Zambrano, 2007). Y si a esto se amalgama la riqueza de anécdotas y cuentos que siempre ha valorado la población tachirense (Mora Zambrano, 1993; Ontiveros, 1988), el resultado es un complejo entramado de hechos que se pasean de la historia a la ficción, pero que en definitiva conforman “la realidad” de los pueblos, independientemente de su apego o no a la lógica o al conocimiento formal.

Los discursos y productos culturales que dan cuenta de las lagunas como escenarios de creencias e historias se han agrupado en tres categorías:

5.2.1. Hay como mitos sobre esas lagunas

Bajo este primer enunciado se agrupan todos aquellos discursos que se refieren a los mitos y leyendas que se conocen sobre las lagunas, como que están encantadas:

“...si tu gritas y le tiras piedras a las lagunas, se baja la neblina, se tapa todo y en esos procesos de caminar o ubicarse en las lagunas, se extravía la gente” (sj9)

Otra forma de encantamiento consiste en que las lagunas se “tragan” a personas y animales, quienes entran a sus aguas y nunca vuelven a salir: *“Y ellos soltaban los caballos allí cerca de las lagunas, de ahí es de donde el famoso encanto de las lagunas, porque al día siguiente no conseguían el caballo o el transporte de tracción de sangre que llamaban, decían que las lagunas se los había tragado, se los había absorbido, ¿cómo?, no sabemos” (sj-6)*

Es importante destacar que estas manifestaciones de encantamientos también forman parte de los imaginarios de las comunidades asentadas cerca de otras lagunas parameras de Perú, Colombia y Ecuador (Mena Vásquez *et al*, 2009), y, en Venezuela, en otros humedales altoandinos de Mérida y Trujillo (Clarac de Briceño, 2003a; Moncada, León y Calderón, 2009).

5.2.2. “Yo no creo en eso”

Otro aspecto importante a resaltar es que las creencias en encantamientos son cada vez menos aceptadas por las nuevas generaciones, quienes suelen catalogarlas como creencias de sus padres y abuelos: *“La gente comenta que esa laguna está encantada y muchas cosas que adornan la mitología de ese grupo de antepasados. Sabemos que en la realidad esto no es así, es algo natural...”* (sj10)

Es un punto importante el retomar estas leyendas y mitos y ponerlos en valor entre las nuevas generaciones, dado que pueden ser tanto desencadenantes afectivos y motivadores de procesos educativos, como elementos culturales que contribuyan a conformar la identidad de la comunidad y enriquecer las actividades turísticas.

5.2.3. Aguas que pueden contar historias

Los páramos del Batallón y La Cimarronera han sido escenarios de diferentes eventos históricos que han dejado huella en la población. Algunos de ellos mencionan la existencia de pueblos indígenas en el pasado: *“Aquí se habla de los sumusica, de los caricuena, que fueron indígenas que vivieron aquí y pruebas tengo yo que si hubo indígenas en San José de Bolívar...”* (sj12)

De acuerdo a los estudios antropológicos (Durán, 1998), la ocupación del territorio tachirense parece remontarse a 10.000 años a. c., y si bien es cierto que aun no se han realizado investigaciones arqueológicas en la zona, la presencia indígena en esta área está ampliamente referenciada (Moreno, 1993; Ontiveros, 1988).

Otro atributo histórico del lugar es que algunos entrevistados piensan que el páramo de La Cimarronera era el antiguo camino de San José de Bolívar a la población de Tovar, y desde allí a Mérida

o Maracaibo: “...eso era un camino real, lo que es la parte de La Cimarronera ha sido el camino real de San José de Bolívar – Tovar, era la zona donde la gente de aquí iba y cambiaba lo que se llamaba trueque, cambiaban arveja, caraota, por arroz, pasta, carne...” (sj3). Y si bien las evidencias históricas parecieran indicar que la gente solía bordear estos páramos en lugar de atravesarlos, existe la creencia de que por la zona pasaba un camino real.

Finalmente, las difíciles y variables características del tiempo atmosférico en la zona de las lagunas han hecho que algunas personas mueran “emparamaos”. Esto ha originado algunas historias sobre este particular: “*hay un cuento de la cruz del emparamao... El señor estaba muerto y encima de la mula... Eso me lo contaba mi abuelo, que el papá de él lo vivió, ... ellos fueron los que encontraron, con otro grupo de amigos, encontraron a ese señor, pero ese era de la Hoyada de las casas o la Laguna Grande de la Hoyada de las casas, a la Hoyada de la piedra, por ese camino fue donde estaba el señor montado en la mula tieso ya, ¿por qué se quedo tieso?, porque se echó sus palos de aguardiente e iba en la mula, y el frío que estaba haciendo en ese momento, y él quedó en la mula, y la mula la encontraron pastiendo... (sj12)*

5.2.4. Una misa en las alturas

Uno de las prácticas realizadas en los alrededores de la Laguna de Río Bobo, que tiene razones de carácter simbólico para ser realizada allí y que es referida por varios de los entrevistados, es la llamada misa campal por la paz. Esta actividad se empezó a realizar en el año 2002, pero debido al grave impacto ambiental que causaba y a un conflicto que se presentó, la misma no se volvió a realizar allí.

Las razones para realizar la misa campal alrededor de la laguna son la altura o cercanía al cielo y que de allí nace el agua que llega a todo el Táchira: “*Se escogió ese lugar por lo que es la parte más alta del Táchira*”(sj10). Martínez de Pinzón (2009) plantea que en las diferentes expresiones de la cultura humana, el agua siempre ha sido considerada tanto un elemento vital, como un elemento cargado de símbolos. Es por ello que en aquellos lugares donde ella mana o brota, suele aparecer la sacralización de la fuente, lo que parece evidenciarse en las razones dadas por sj10 para realizar la misa en los alrededores de la laguna de Río Bobo.

Para el caso específico de los andes, Portela- Guarín (2002) plantea que las comunidades andinas suelen ver el agua como el líquido esencial cargado de virtudes y energías, y que en este caso, parece ser la vía para llevar la paz a los pobladores del Táchira. En el caso de San José de Bolívar, la relación entre la sacralidad y las lagunas tiene otras manifestaciones, tal como la asociación de la imagen de San José con estos humedales, representada en dos pancartas colocadas en las puertas de la iglesia del pueblo en las Ferias y Fiestas en honor al patrono, realizadas en marzo del 2009.

5.3. Símbolos de identidad local

Los habitantes de San José de Bolívar conciben las lagunas como elementos que los identifican como Municipio y que distinguen su espacio geográfico. Esto se evidenció en productos culturales tan diversos como las imágenes que adornan las unidades de transporte público, las pancartas de las ferias y hasta en el escudo de armas y el himno del Municipio. Sin embargo, muchas de las personas del pueblo nunca han visitado las lagunas, hecho que se evidenció tanto en las conversaciones sostenidas en la cotidianidad del pueblo, como en algún comentario de los entrevistados: *“Hay mucha gente de San José de Bolívar que no conoce las lagunas, gente de aquí”*. (sj4)

A decir de algunos, la zona era poco conocida hasta los años ochentas, período en el cual se inician los estudios para la declaratoria de Parque Nacional, luego se fue divulgando su existencia, y si bien mucha gente no ha visitado las lagunas, saben de ellas por los comentarios de la gente y la difusión que se le ha dado a su imagen: *“Yo en el año 1988 yo no conocía La Cimarronera, y esporádicamente se escuchaba esa palabra. Cuando uno lo escuchaba a uno lo... ¿dónde queda eso?... ..A través del tiempo, de las caminatas, de los diálogos en las esquinas, en los centros de deporte, en las escuelas, en las universidades se fue conociendo lo que eran las lagunas, pero La Cimarronera del Páramo Batallón y La Negra, ubicada específicamente en el Municipio Francisco de Miranda”* (sj6)

Esta identificación del Municipio con los humedales tiene dos visiones: como un patrimonio que conforma su identidad local y como un elemento para promocionar el Municipio:

5.3.1. “Eso es de nosotros”

Las lagunas son vistas como “*bellezas naturales del Municipio*” (sj6) que son parte de su patrimonio (sj10). Una de las formas en la que esta pertenencia se manifiesta es que tanto el escudo de armas como el himno del Municipio las incluyen (Ordenanza de la bandera, el escudo de armas y el himno del Municipio Francisco de Miranda, 2009)

El escudo de armas incluye en su cuartel central una imagen de una cadena de montañas y unas lagunas, que, de acuerdo a su descripción, son “*fuerza de inspiración de poetas y cantores, reservorio de riquezas naturales*” (Artículo 11).

Asimismo, el himno menciona a las lagunas en su segunda estrofa:

El paisaje sus ríos y sus *lagunas*
las aldeas laboriosas se ven,
Dios le ha dado a esta villa un tesoro
Porque guarda en su seno un edén.

5.3.2. A través de esa laguna se da a conocer el Municipio

Los humedales altoandinos son una parte importante de la imagen del Municipio ante los visitantes y foráneos. Junto con el arco de entrada al pueblo, la fachada de la iglesia, el río Bobo y la producción lechera, las lagunas sirven para posicionar la imagen del Municipio. Esto se observa tanto en diferentes objetos en los que está impresa dicha imagen, como en los discursos de la gente: “*Esa es la cosa natural que tenemos de mostrar. Bueno nosotros la agarramos aquí más a San José de Bolívar, pero pertenece un grupo a La Grita, y otras hacia Pregonero. Pero aquí le hacemos más bulla*”. (sj8)

El uso de las lagunas para la promoción del Municipio incluye la colocación de sus imágenes en los laterales de las unidades de transporte público que hacen la ruta interurbana San José de Bolívar – San Cristóbal y en las pancartas que dan la Bienvenida al turista, tal como se utilizó en las ferias y fiestas del año 2009.

5.4. Parajes para la contemplación, la recreación y el turismo

Los humedales altoandinos son vistos y usados por la comunidad de San José de Bolívar como parajes o espacios para la contemplación del paisaje, la recreación y el turismo. Estas actividades se sustentan en el alto valor estético de la zona, las características climáticas y la oportunidad que ofrecen de realizar prácticas como el senderismo, la acampada, la escalada en roca o la pesca, entre otras.

En primer lugar, son vistas como elementos de gran valor estético que hacen grata y emocionante su visita. Asimismo, se les concibe como espacios para que la comunidad local se recree, lo que ha ido formando una tradición de visitarlas, particularmente en época de sequía. A partir del atractivo que tienen las lagunas, el turismo es visto como una actividad creciente que puede promover el desarrollo local, a través de la posibilidad de realizar diversas prácticas que deben ser de bajo impacto y que pueden afectar al área protegida, tal como se ha evidenciado en algunos problemas generados por los visitantes en la zona.

5.4.1. “Es lo más espectacular que puede haber”

Uno de los referentes de las lagunas en que los entrevistados mostraron mayor coincidencia es en el alto valor paisajístico que tiene el lugar. Este aspecto desencadena una serie de sentimientos y afectos que son expresados de distintas maneras: “*Para mí, eso es lo más espectacular que puede haber, lo que es la parte de La Cimarronera es una belleza*” (sj1) y “*...para mí eso es un paraíso, difícilmente yo vuelva a estar en un sitio como ese*” (sj5).

Los picos y las abruptas elevaciones, la presencia de agua en lagunas y quebradas, la existencia de una vegetación poco intervenida y el buen estado de conservación de la zona son elementos integrantes de un paisaje que representa un constructo estético – emocional que genera satisfacción al visitarlo.

5.4.2. “Siempre vamos y disfrutamos”

Otro de los usos que da la población de San José de Bolívar a las lagunas es el de espacio recreativo. Esta visión se evidencia en el hecho que diversos miembros de la propia comunidad realizan excursiones de uno o varios días a la zona con fines de recreación y esparcimiento.

Incluso pareciera estarse consolidando una tradición al respecto: *“En la época de diciembre y enero sube bastante gente allí. El grueso es a excursionar y conocer. Incluso la gente que lo hace seguido, es como una tradición de ir todos los años a las lagunas”* (sj9).

5.4.3. “Esa es una base para el turismo aquí en el Municipio”

Si la zona del Sistema lagunar tiene un gran valor paisajístico y además se ha ido creando en la zona una tradición de excursionismo, es lógico entender que la actividad turística hacia las lagunas esté creciendo. La visión de esta actividad socioeconómica va desde quienes piensan que no se ha desarrollado adecuadamente – *“Y tenemos ahí un potencial turístico que, lamentablemente, no hemos sabido aprovecharlo (sj6)”* -, hasta quienes piensan que la zona puede competir con Mérida: *“Yo le digo a la gente que, casi, nosotros tenemos esa Cimarronera que es hasta más bonita que Mérida, porque en cualquier laguna de esas puede uno hacer carpas y se puede quedar”* (sj12)

La actividad es vista como una posible fuente de empleo para los locales, tal como es el caso de sj2, quien realizó un curso de guiatura de montaña, con el fin de mejorar sus prácticas de excursionismo y trabajar como guía turístico los fines de semana. Ya en la zona existen varios guías que prestan un servicio personalizado y de calidad, sin embargo, aun es necesario sistematizar más la oferta de forma que quienes visiten a San José de Bolívar, ya traigan la indumentaria necesaria y tengan la información de los operadores de la zona, lo que todavía se hace boca a boca o por recomendaciones de terceros.

5.4.4. “Pasear, hacer camping, algunos van y sacan sus foticos...”

Debido a las largas distancias que se deben recorrer para conocer el Sistema lagunar, una de las actividades más comunes es la acampada. Ya existen varios puntos para que la gente pueda armar sus carpas, y si bien, estas suelen ser instaladas en los alrededores de las lagunas, es importante resaltar que esta ocupación no está permitida en el Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso.

Una vez hacen los campamentos en los sectores mencionados, los turistas suelen dar recorridos por la zona y tratar de visitar la mayor

cantidad de lagunas posibles, y los que mejor conocen el área, ascienden hasta el Pico El Púlpito: “*Siempre damos la vuelta a lo que es la laguna la grande, la pequeña, la del gato, la del corazón, la de la madre, quebrada grande, la ciénaga...*” (sj1)

A pesar de las frías aguas, muchos turistas deciden bañarse en las lagunas. Al respecto, uno de los guías de turismo de la zona comenta que: “*después de habernos quitado el equipaje, de repente como esté el tiempo, ¡directo para la laguna de Río Bobo!. Un baño para quitar el maltrato. Muchos lo ven: ¡ay que esa agua es muy fría!; es fría, pero a la hora de tanto caminar, un baño cae pero espectacular...*” (sj3).

En la zona también se realizan actividades como la escalada en roca (sj1)(sj3) y la observación astronómica (sj3). Sin embargo, estas son de poca ocurrencia.

Es de destacar que, junto con las actividades, habían dos aspectos que se debían considerar: la época del año y el manejo de los desechos. Entre los entrevistados existía la convicción de que los meses en los que se deben visitar las lagunas son los de sequía en la zona, es decir, el período diciembre – marzo, por ser en el que los cielos están más despejados y el riesgo de perderse o sufrir las inclemencias climáticas de la zona es menor: “*siempre va uno a primeros días de enero porque consigue todo despejado*”. (sj3) y “*no todos los meses del año se pude subir allá por el clima, y sobre todo en tiempo de invierno es peligroso, por el frío y por la altura*”. (sj10)

Con respecto al manejo de los desechos sólidos en la zona, los guías, los excursionistas y los funcionarios de INPARQUES han venido implementando una serie de prácticas para un manejo adecuado de los mismos. Esto incluye la realización de jornadas de limpieza (sj1), especialmente en temporadas de gran afluencia como Enero y Carnaval, y el manejo adecuado de los desechos en las excursiones guiadas.

5.4.5 – “Se lo toman de turismo y le hacen daño a esos ecosistemas”

A decir de los entrevistados y las observaciones realizadas, los principales impactos que genera la actividad turística en el área pueden resumirse en: la generación de desechos, la destrucción de la vegetación y la compactación del suelo.

El principal tipo de desecho que es dejado en el Sistema lagunar son los envoltorios plásticos de diferentes tipos de alimentos, las latas de alimentos y las botellas de bebidas alcohólicas: *“La gente deja latas, plásticos, botellas; Hace veinte, veinticinco años no se veía eso, pero ahorita el auge que tiene el turismo... (sj4).*

En cuanto a los elementos vegetales afectados, el más comúnmente mencionado es el frailejón (*Espeletia sp.*). El uso suele ser directo para hacer camas y colchones, o para cubrir las carpas: *“El frailejón es arrancado para cubrir la carpa donde van a dormir o lo que sea, trae el deterioro del parque y también el deterioro de esas plantas que son muy naturales de ese lugar” (sj10).*

El tercer problema de relevancia mencionado fue la compactación del suelo por el exceso de turistas: *“Antes la acampada se hacía ahí en la laguna esa, póngales hasta 200 personas pisando es mucho lo que hacen. Aunque uno no se dé cuenta, por abajo puede ir corriendo agua” (sj5).*

5.5. Sitios para pescar

La introducción de truchas a los humedales altoandinos del Sistema lagunar El Batallón – La Cimarronera ocurrió hace unos 40 años, en el decir de algunos pobladores de San José de Bolívar (sj9). La presencia de esta especie en las lagunas es un atractivo para que muchas personas de la comunidad y las poblaciones vecinas, como La Grita, suban y las extraigan (sj5). Sin embargo, esta actividad puede ser muy perjudicial para estos ecosistemas si se realiza con técnicas no adecuadas, las cuales, lamentablemente, son las más comúnmente usadas. INPARQUES sólo permite el uso de anzuelos y cañas de pescar, pero existe una variedad de técnicas dirigidas a aumentar la efectividad de la captura, que causan un grave daño a estos humedales.

La pesca de trucha es una actividad practicada desde hace mucho tiempo en la zona que, a decir de algunos, se realiza sólo con fines de recreación y no con fines comerciales: “...*si hay algunos que van y sacan sus truchas, pero se hace con un fin no comercial, sino tipo deportiva o para saciar alguna hambrecita que tenga uno en ese momento, osea comer en ese momento, pero no es para sacar truchas y vender no. Es tipo recreativo*”. (sj12).

Esta actividad es realizada, principalmente por miembros de la comunidad local, aunque también algunos turistas se dedican a esta actividad cuando visitan las lagunas. Los entrevistados que practican o han visto practicar la pesca indicaron que los pescadores suelen subir entre una y dos veces al mes, permaneciendo en el área sólo un par de días. Sin embargo sienten un gran placer en realizar esta actividad: “...*lo que nos fascina de ir siempre a la laguna es pescar. A mí siempre lo que fascina es eso. Yo tengo un anzuelito de trampa, y todos los años pesco una sola trucha, una sola...*” (sj1). Las técnicas utilizadas para pescar son muy variadas, y pueden ser clasificadas en dos grupos: las legales y las ilegales:

5.5.1. “Con caña si se puede”

Las dos técnicas que son permitidas por el INPARQUES, debido a que son las de menor impacto ambiental: son el anzuelo y la caña de pescar.

A decir de los entrevistados, el anzuelo es la técnica que practica la mayor parte de turistas, consiste en un anzuelo que es sujetado por un nylon de gran longitud. Muchas veces, a poca distancia de donde está el anzuelo, se coloca una pelota de goma que flota e indica al pescador donde está el anzuelo: “*Yo tengo un anzuelo que tiene como 150 metros de hilo y tiene una pelotica de goma. Eso la dejo amarradita ahí y al otro día ...*” (sj1).

La caña de pescar, a pesar de que su uso es permitido, no es muy usada, tal vez por la necesidad de adquirir el artefacto o la dificultad para su traslado: “*con caña si se puede, nosotros hemos visto varias personas allá, hasta la Guardia que, a veces sube, y con caña si lo dejan pescar a uno, pero aquí es muy poco el que tiene una caña.*” (sj11)”.

5.5.2 – “...vamos a tener problemas porque eso es prohibido”.

Las prácticas que se describen son consideradas como ilegales o no permitidas por el INPARQUES. La razón de esta condición es que son técnicas que no discriminan el tamaño de las piezas capturadas, acaban con la población de alevines y juveniles, o generan un impacto importante a todo el ecosistema.

Una de las técnicas ilícitas ampliamente utilizada es la atarraya, las cuales se lanzan en las lagunas y luego son recogidas, arrastrando ejemplares de diferente tamaño. Sin embargo, algunos pescadores indican que regresan las de menor diámetro, considerando que entre 15 y 20 centímetros es el tamaño mínimo para ser extraída: *“la trucha pequeña se vuelve a echar al agua. Entonces, la trucha grande es la que uno saca... Nosotros tenemos una medida como así (señala con las manos), de 15 a 20 centímetros. De ahí para abajo, para el agua otra vez, y de ahí para arriba si nos la traemos”* (sj11).

Otras técnicas ilícitas utilizadas son: el trampeo, el uso de barbascos, el arrojarse al agua, las bombas y secar las lagunas.

5.6. Elementos educativos

Los humedales altoandinos son utilizados como espacios educativos por los docentes de la población de San José de Bolívar. Cada año, los alumnos de sexto grado de la Unidad Educativa Regina de Velásquez, la principal escuela de la población, realizan una excursión escolar al Páramo La Cimarronera. Esta costumbre ha sido construida por un docente de la comunidad, quien desde el año 1993 comenzó a llevar los estudiantes y a realizar distintos proyectos de conservación en el área: *“desde joven siempre he estado visitando estos lugares, cuando estaba estudiando... ...compartía con los amigos de la institución de San José de Bolívar. Fui a la universidad, me gradué como profesional y después empecé a hacer trabajos con los estudiantes, motivado en esos bellos lugares, que tienen que conocerlo, conservarlo y entonces empecé a llevar, a partir del año 1993, estudiantes más que todo de sexto grado”*. (sj4)

Muchos de los actuales jóvenes excursionistas de la comunidad fueron formados por estas actividades, conformando ahora una

generación de relevo que esperan mantener la tradición: *“Yo fui en el 2001, fue que empecé a subir, estaba en noveno grado. Después he ido todas las veces con el Profesor Argenis”* (sj1)

El objetivo que se plantea el docente en estas excursiones es el de que los estudiantes se sensibilicen y conozcan el Páramo La Cimarronera, como un elemento de alto valor paisajístico de su Municipio. Para los alumnos, la actividad se considera un premio por alcanzar el sexto grado e incluso, desde los niveles escolares inferiores se va creando en interés por la realización de esta visita. Los representantes también manifiestan una alta expectativa por la actividad, porque representa la posibilidad de realizar el paseo que muchos de ellos no pudieron o no tuvieron la oportunidad cuando eran niños.

5.7. Fuentes de agua

La producción de agua es la principal importancia que los humedales altoandinos del Sistema lagunar El Batallón – La Cimarronera tienen para la comunidad del Municipio Francisco de Miranda. Todos los entrevistados coincidieron en afirmar que la laguna de Río Bobo y el río que en ella se origina eran la fuente de agua, no sólo del Municipio, sino de todo el Estado. Algunas expresiones que recogen esta visión son:

“San José de Bolívar es el pueblo de las aguas, el manantial del Táchira” (sj5), y *“Las lagunas son el tanque de agua del Táchira”* (sj6)

La totalidad del grupo informante reconoce que el Río Bobo, que se genera en el Páramo La Cimarronera, alimenta el Acueducto Regional del Táchira (ART), el cual provee de agua a San Cristóbal y otras ciudades de la geografía tachirense. Sin embargo, uno sólo de los entrevistados abordó esta importancia desde la visión de cuenca: *“Nosotros estamos en la cuenca del Río Pereño. Al Río Pereño pertenece el Río Bobo, el Río San Antonio, y bueno, gran parte son los afluentes principales del gran Acueducto Regional del Táchira...”* (sj4)

Además de agua para consumo humano, algunos de los informantes reconocieron el aporte que tiene el Páramo La Cimarronera a la cuenca del Río Uribante y la importancia que esto tiene en la generación de

energía hidroeléctrica: *“Nace el Río Uribante, que derrama por Pregonero y lleva el agua para la electricidad”* (sj12)

Es destacable que el Sistema lagunar y el Río Bobo son más reconocidos como elementos que garantizan la generación de agua para el resto del estado, que como productores de este vital líquido para el propio Municipio. La comunidad no recibe el agua del ART, sino de una toma que se encuentra en la Quebrada La Honda, la cual se origina en un humedal altoandino y es tributaria del Río Bobo. Finalmente, es de destacar que algunos miembros de la comunidad consideran que si bien es una circunstancia muy ventajosa para el Municipio disponer de abundante agua, también eso les limita el desarrollo local, sobre todo porque la conservación de las lagunas implica restringir la realización de muchas actividades cotidianas y socioproductivas: *“Para nosotros en este pueblo, el agua es una bendición, pero, a la vez, tener tanta agua nos frena un poquito, porque por ejemplo nosotros queremos hacer algo en La Cimarronera de turismo o esas cosas, estamos limitados para hacerlas. Si queremos tumbiar árboles para arreglar nuestra casa o arreglar las cercas de la casa no nos lo permiten”*. (sj9)

6. Conclusiones

La creación de los enunciados o las categorías en las que se han presentado los significados de los humedales altoandinos debe ser entendida como un artificio metodológico para facilitar la descripción de las múltiples formas de estos constructos sociales. Las mismas son el resultado de un proceso interpretativo del investigador y, por supuesto, que son simplificaciones de la complejidad de los discursos estudiados. En la cotidianidad de los sujetos, los significados están entremezclados en un todo integrado que el investigador desglosa para poder abordarlo.

Los significados que tienen las lagunas para la comunidad de San José de Bolívar están constituidos por un complejo entramado de creencias, conocimientos, prácticas y emociones que este grupo humano tiene hacia estos ecosistemas. La creencia en mitos y leyendas, los conocimientos relativos a los procesos ecológicos que se dan en estos humedales, las prácticas religiosas, turísticas, pesqueras y educativas y los distintos afectos que la visita al lugar genera en los visitantes

han contribuido a que estos humedales altoandinos se transformen en elementos sentidos de la identidad local que contribuyen a construir su imagen como Municipio y el gentilicio riobobense. Las lagunas son espacios que han adquirido sus significados en la cotidianidad, en el grupo social, en el entorno familiar y en el mundo personal de los sujetos. Como se evidenció en este trabajo, estas interpretaciones han evolucionado, y poco a poco se ha sustituido la visión del espacio mítico, bucólico y apartado del mundo por el del espacio protegido bajo la figura de Parque Nacional, y que en la actualidad se va configurando como un espacio que contribuye con el desarrollo de las comunidades, tanto locales como foráneas. En el caso de las locales, a través de proveer el agua para el consumo y el riego, el sitio para pescar, el paraje para desarrollar el turismo y la posibilidad del uso educativo. Para los foráneos, el Sistema lagunar produce agua potable y contribuye con la generación de hidroelectricidad.

Sin embargo, aún perdura en los discursos de la gente el misterio, el encantamiento, la anécdota, el vínculo con lo sagrado o el riesgo que puede acarrear vivir el espacio. Esto le da un sentido que va más allá de lo pragmático y lo tangible y contribuye con la valoración de lo sentido, de lo intangible.

La forma como la comunidad de San José de Bolívar se relaciona con el Sistema lagunar El Batallón – La Cimarronera puede catalogarse dentro de lo que Echavarren (2010) ha denominado un *lugar natural*. Esta categoría define una forma de interpretación del espacio natural, por parte de una comunidad familiarizada con el mismo, en el que ese elemento natural – en este caso las lagunas - está integrado a su identidad local a través de una diversidad de relaciones simbólicas y materiales de diversa intensidad y naturaleza, y que van desde una creciente actividad turística o una furtiva y riesgosa actividad pesquera hasta su consideración como elemento educativo o símbolo de su identidad local.

En estas relaciones no se ven los humedales sólo como un telón de fondo de la acción social, sino como el producto de unas prácticas sociales que varias generaciones, a lo largo del tiempo, han cargado de sentido y vivencias. Esto hace que exista una interpretación local y propia de ese grupo humano.

Bibliografía

- ANGULO, C., GONZÁLEZ, J. y MARTÍNEZ, G. (1998). *Conciencia agroecológica: comunicador, mito y espacio rural. Caso: Municipio Jaúregui, estado Táchira*. Trabajo de Grado en Comunicación Social. Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira, San Cristóbal.
- CAÑÓN, O.E., PELÁEZ, M.P. y NOREÑA, N.M. (2005). Reflexiones sobre el socioconstruccionismo en psicología. *Diversitas*, 1(2): 238-245
- CLARAC DE BRICEÑO, J. (2003 a). *Lo imaginario y la construcción del espacio lacustre: los peligros engendrados por el agua y los colores*. En: C. Alès y J. Chiappino (Ed.), *Caminos cruzados. Ensayos en Antropología Social, Etnoecología y Etnoeducación* (pp. 337-358). Mérida: IRD Éditions / ULA GRIAL.
- CLARAC DE BRICEÑO, J. (2003 b). *Dioses en exilio*. Mérida: Ediciones de Vicerrectorado Académico, ULA.
- CHIOSSONE, T. (1981). *Historia del estado Táchira*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- DAMIANI, L.F. (2004). *La diversidad metodológica en la sociología, 3ra. Ed.*. Caracas: FACES/UCV – Fondo Editorial Tropykos.
- DAVIS, F. (1976). *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza Editorial
- DURÁN, R. (1998). *La prehistoria del Táchira. Excavaciones arqueológicas*. San Cristóbal: Litoformas.
- ECHEVARREN, J.M. (2010). Conceptos para una sociología del paisaje. *Papers*, 95(4): 1107-1128.
- HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw Hill / Interamericana.
- IBAÑEZ, T. (2001). *Psicología social construccionista*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- IBAÑEZ, T. (2007) Invitación al deseo de un mundo sin iglesias, alias, variaciones sobre el relativismo. *Fermentum*, 17 (50): 535-546.
- IÑIGUEZ, L. (2007). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era "post-construccionista". *Fermentum*, 17 (50): 523-534.
- LEFF, E. (2000). Pensar la complejidad ambiental. En: E. Leff (Coord.). *La complejidad ambiental* (pp. 7-53). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- LINCOLN, Y. y GUBA, E. (1985). *Naturalistic inquiry*. Newbury Park, California, USA: SAGE Publications.
- Marín, A., Torres de Oliveira, H. y Comar, V. (2003). Percepción ambiental, imaginario y prácticas educativas. *Tópicos en Educación Ambiental*, 5 (13): 73-80.
- MARTÍNEZ, M. (1998). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico - práctico*. México D.F.: Trillas
- MARTÍNEZ, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México D.F.: Trillas
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009). *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca nueva.
- MENA VÁSQUEZ, P., ARREAZA, H., CALLE, T., LLAMBÍ, L.D., LÓPEZ, G., RUGGIERO, M.S. y A. VÁSQUEZ (2009). *Entre nieblas. Mitos, leyendas e historias del páramo*. Quito: Proyecto Páramo Andino – Editorial Abya-Yala.

- MOLINA, J.J. (1992). Los dueños del páramo. *Boletín antropológico*, 24: 34-45
- MONCADA, J., LEÓN, Y. y CALDERON, E. (2009). Ideas de los docentes acerca del páramo y su conservación. *Educere*, 46 (en prensa)
- MORAZAMBRANO, L.E. (1993). *Relatos de lunación. Leyendas de la ciudad del Espíritu Santo de La Grita*. La Grita: CONAC – Fundación Cultural Atenas.
- MOREIRA, M. A. (2002). Investigación en educación en ciencias; Métodos cualitativos. *Actas del PIDEC*, 4: 25.53
- MORENO, H. (1982). *Monografía de San José de Bolívar*. Bogotá: Canal Ramírez - Antares.
- MORENO, H. (1993). *Leyendas Indígenas del Táchira*. San Cristobal: Autor.
- NÚÑEZ, J. (2005). *Saberes campesinos y educación rural*. Caracas: Vicerrectorado de Investigación y Postgrado, UPEL.
- ONTIVEROS, B. (1988). *Huellas en la roca*. Caracas: Ed. Sucre C.A.
- ONTIVEROS, B. (1997). *Identidad y post-identidad de Los Andes venezolanos*. Caracas: FEDUPEL
- Ordenanza de la bandera, el escudo de armas y el himno del Municipio Francisco de Miranda (2009). *Gaceta Municipal*, 25 (extraordinaria), Junio 11, 2009.
- PADRÓN, J. (1996). *Análisis del discurso e investigación social*. Caracas: Publicaciones del Decanato de Postgrado de la UNESR.
- PORTELA – GUARÍN, H. (2002). El pensamiento de las aguas de las montañas. En: *Memorias del Congreso Mundial de Páramos* (pp. 588-607). Bogota: Ministerio de Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR), Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, y Conservación Internacional Colombia.
- RINCÓN, J., MATOS, F., SULBARÁN, E. y ZAMBRANO, G. (2007). *Parques Nacionales del estado Mérida*. Mérida: FONACIT – BIOANDINA.
- ROBLES DE MORA, L. (1983). *Leyendas del Táchira*. Caracas: Salesiana.
- RODRÍGUEZ, G., GIL, J. y GARCÍA, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, España: Ediciones Aljibe.
- ROJAS, F.Z. (2007). Versiones del mito de Arco y Arca en el Táchira. *Patrimonio Tachireño*, 1(1): 27-32.
- RONDÓN, J.A. (2002). Guía descriptiva de los barbascos de Venezuela. *Revista de la Facultad de Farmacia*, 43(1): 34-42.
- SECRETARÍA DE LA CONVENCION RAMSAR (2005). *Estrategia Regional de Conservación y Uso Sostenible de los Humedales Altoandinos*. Kampala, Uganda: Autor
- SISTO, V. (2003). Ideas que se mueven. Los caminos del socioconstruccionismo desde el discursivismo a las actividades dialógicas corporizadas. *Revista de Psicología*, 2(1): s/p.
- VALERO, M. (2009). Estado Táchira. En: *GeoVenezuela, Tomo 7*. Caracas: Fundación Empesas Polar
- WIESENFELD, E. (2001). La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: hacia una Psicología Ambiental del cambio. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 2(1): 1-19.